Viaje a la mente del trader
Roberto Casado

Desde que Alan Greenspan, ex presidente de la Reserva Federal, avisara de "la exuberancia irracional" que vivían los mercados al final de los noventa sin que le hicieran caso, todo el mundo da por hecho que la intuición y los impulsos tienen un gran peso en las inversiones. Aquella burbuja tecnológica de la que hablaba Greenspan se pinchó, pero luego se formó otra en el sector inmobiliario que reventó el año pasado y que ha vuelto a plantear el debate sobre cómo funciona el cerebro de los inversores.

Diversos estudios científicos regresan ahora al estudio de la mente de los traders (operadores de bolsa) para determinar lo que se esconde detrás de sus decisiones. El asunto va a salir incluso fuera de la esfera médica, gracias a un proyecto que prepara la BBC para estudiar el funcionamiento de las salas de trading. Casos concretos como el de Jerome Kerviel, el trader que hizo perder 4.900 millones de euros a Société Générale por sus arriesgadas operaciones, o tendencias más generales como el pánico vendedor en algunas jornadas durante la reciente crisis financiera, han alimentado el interés por descubrir lo que se esconde en la mente de estos empleados.

El poder de las hormonas
En el plano médico, el informe más destacado es el que el pasado 22 de abril publicaron varios profesores de la Universidad de Cambridge para vincular las hormonas con las operaciones bursátiles. Según sus autores, John Coates y J. Herbert, la testosterona del trader se dispara cuando obtiene beneficios, mientras el cortisol manda en momentos de gran volatilidad. Estos esteroides estimularían zonas del cerebro que suelen provocar comportamientos emocionales, más que racionales.

Ese estudio viene a otorgar a las hormonas un papel en el comportamiento poco racional de los traders que ya habían detectado otros científicos dedicados a la neuroeconomía (relación entre mente e inversión). Andrew Lo y Dmitry Repin, de la Universidad de Boston, examinaron a seis traders para descubrir cómo reacciona el sistema nervioso ante los acontecimientos en los mercados.

"Las respuestas emocionales son un factor significativo en el procesamiento en tiempo real de los riesgos financieros, incluso entre los inversores más racionales", concluyeron. El periodista financiero Jason Zweig cree que en momentos de éxito, las inversiones pueden crear adicción. "Si uno hace dinero y más dinero, se crea una adicción química similar a las drogas, y es difícil dejarlo".

Unos investigadores de las universidades de Stanford, Carnegie y Iowa fueron más allá y compararon las reacciones de personas normales con otras que habían sufrido lesiones cerebrales que limitaban sus emociones. Éstos lograban mejores rendimientos porque los primeros dejaban de apostar por miedo a perder todo. Según uno de los autores del estudio, Baba Shiv, "las emociones tienen un papel al acelerar la toma de decisiones, pero en algunas circunstancias es mejor inhibirse de la respuesta emocional y realizar una decisión más sabia".

Coates atribuye a las hormonas esas reacciones poco acertadas del cerebro. En épocas de éxito, la testosterona se dispara y es difícil dejar de comprar, lo que crea las burbujas de precios. Y cuando aparecen las noticias negativas, el cortisol sube y provoca aversión al riesgo, lo que acelera las pérdidas.

Autorizado el uso de este artículo exclusivamente para fines educacionales.

Sin embargo, los expertos creen que no es del todo malo dejarse llevar en parte por la intuición. Lo y Repin indican que los inversores más exitosos son aquéllos capaces de incorporar factores emocionales a sus decisiones, siempre que no se dejen llevar totalmente.

La solución, como en casi todo lo que se refiere a las inversiones, es diversificar. Según Coates, “si las preferencias de riesgo están determinadas en parte por las hormonas, una estrategia de reducción del riesgo por los bancos sería diversificar las salas de trading", dominadas por varones de menos de cuarenta años.

Disponível em: <http://www.expansion.com> Acesso em: 28/5/2008.

A utilização deste artigo é exclusivo para fins educacionais.